

HISTORIA DEL JAZZ

II

Segunda parte de una serie dedicada a la Historia de la contribución Americana a las Artes

Los comienzos en Nueva Orleans, desde Buddy Bolden a Louis Armstrong, los hombres y la música

La música que nosotros llamamos jazz, dió comienzo a su regular curso en la cosmopolita ciudad de Nueva Orleans. No obstante, antes de que los variados ritmos y armonías que componen la música de jazz hubieran formado estructura, existían, más allá de aquel próspero puerto de mar, varios estilos afines.

En 1948 un crítico, Bayard Taylor, escribió: «Las melodías etíopes bien merecen ser llamadas, ya que en realidad lo son, los aires nacionales de América. Ellas siguen a la raza americana en todas sus emigraciones, colonizaciones y conquistas». Cuando Taylor escribió esto se habían hecho populares las baladas cantadas por trovadores, desde el sudeste donde fueron creadas, hasta el lejano Oeste, producto de una variada mezcla de culturas. En los últimos años del siglo XVIII y en las primeras décadas del XIX los cantos espirituales de los negros eran oídos y descritos en el Oeste por los viajeros procedentes del Este.

Hubo durante la tercera década del 1800, una figura vital en el desarrollo de aquella música: un hombre blanco conocido por Jim Cow Rice, con un gran sentido de los ritmos negros, inspirándose y traduciendo en música los sentimientos del hombre negro.

En 1891, la orquesta de Buddy Bolden empezó en Nueva Orleans a interpretar sus aires legendarios compuestos de una enorme cantidad de palabras y notas, de las cuales Buddy no tardó en afanarse en suministrar ímpetu, espontaneidad y compás, lo que llamaba a convertir aquellas palabras y ritos en «jazz».

Hubieron antes de Buddy Bolden, algunos conjuntos que interpretaban «hot», un sentido musical que puede ser considerado como precursor de la música de jazz.

Era el día de Carnaval en Nueva Orleans cuando había mayor demanda de conjuntos musicales para los más variados objetivos; fuera para tocar en fiestas particulares, en *picnics* o en cualquiera de los festivales orga-

nizados en tal fiesta, lo que motivaba que orquestas de todas categorías surtieran la gran demanda de música, la cual se consideraba tan necesaria para la diversión como el propio licor, surgiendo los más extravagantes conjuntos. De todos aquellos variados grupos, fueron quizás los más notables, el St. Joseph Brass Band y la Excelsior Band, que fueron creados en 1880, poseyendo ambos entre sus elementos varios promotores de la música de jazz.

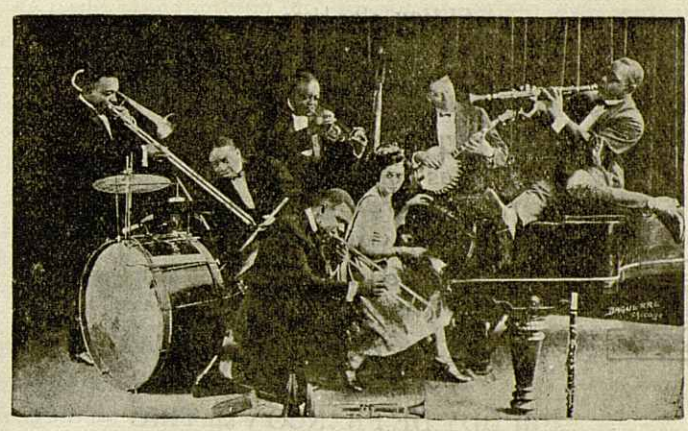
La orquesta de Buddy Bolden siguió el estilo de instrumentación de Nueva Orleans, o sea, la combinación de uno o dos trompetas, clarinete, trombón, contrabajo, guitarra y batería, lo que sirvió de modelo para la música de jazz en los años venideros. Bolden, conocido por «Kid» o «King» fué la versión original de aquel incansable espíritu, tan bien conocido por muchos músicos más recientes que han logrado también abrirse camino a base de una dura constancia. Bolden tocó en *picnics*, bailes, tertulias o bien para los cómicos trotamundos en los parques. La historia cuenta que sus pulmones estaban dotados de tal potencia que cuando se sentaba junto a la ventana de su casa y ejecutaba algunas notas con su trompeta, su música podía ser escuchada muchas millas a lo largo del río.

Según la tradición, durante un festi-

val sufrió un ataque de locura, muriendo recluido en un asilo mental en el año 1932, a la edad de 70 años.

William Geary Johnson, conocido por «Bunk», se juntó con Bolden a los dieciséis años llegando a ser uno de los trompetas más geniales de aquellos días; nació en 1879, extendiéndose su carrera musical desde 1895 hasta 1931, con un breve renacimiento desde 1942 hasta que murió, en 1949, dió a conocer su estilo por todos los estados, en diferentes conjuntos. Tocó en varias orquestas de Nueva Orleans e indudablemente ejerció gran influencia en la mayoría de los que eran entonces futuros trompetas. Muchas veces se ha insinuado de que Louis Armstrong fué discípulo suyo, pero cuantas veces se ha interrogado a Louis Armstrong siempre ha contestado: «El único y más grande profesor que he tenido ha sido Joe Oliver». Realmente, Joe King Oliver, sobre quien el manto real prodigó con más permanente adhesión que con cualquier otra figura jazzística, es en efecto, parte de la historia de Armstrong. Otra gran figura que puede ser colocada al mismo nivel de Bolden, y quizá delante de Johnson, es Freddie Keppard, algunos de cuyos trabajos pueden todavía ser escuchados en las defectuosas grabaciones efectuadas en 1926 por Jimmy Blyth's Ragamuffins,

Pasa a la página 7



King Oliver y su Creole Jazz Band